

### Curaciones en el país de Genesaret

Este pasaje aparece también en el Evangelio según san Mateo. Y es una preciosa muestra de lo que puede lograr un el testimonio de alguien que comparte lo que Jesús ha hecho en su vida.

### REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 6, 53-56;

6, 53 TERMINADA LA TRAVESÍA, LLEGARON A TIERRA DE GENESARET Y ATRACARON

Se suponía que se habían embarcado hacia Betsaida (ver Mc 6, 45), y atracaron en el otro lado, en una región que ya habían visitado antes (ver Mc 5, 1-19).

#### REFLEXIONA:

Tal vez los apóstoles se preguntaron por qué Jesús los mandó a Betsaida y terminaron e la otra orilla del lago. ¿Tal vez esto era para recordar que Jesús sabe lo que hace. Que aunque parezca que guía a Sus seguidores en una dirección y luego les pide que cambien la ruta, hay un propósito...ö (Mary Healy, p. 132).

#### REFLEXIONA:

Notemos que nadie le dice a Jesús: «Maestro, ejem...se suponía que íbamos a Betania, ¿por qué atracamos aquí?» Ellos confían en Él, se ponen enteramente en Sus manos, aunque de momento no entiendan nada ni sepan por qué los hizo atracar aquí, donde no se lo esperaban.

Releamos Mc 5, 1-19;

Es importante tener presente que cuando Jesús estuvo en este lugar, exorcizó a un endemoniado, los demonios penetraron en unos cerdos que se ahogaron arrojándose al lago, los habitantes de aquel lugar le *rogaron* a Jesús que se fuera, y él aceptó. Pero no se fue así nada más: dejó a alguien: al ex endemoniado, para que diera testimonio. Así, cuando la gente estuviera comentando con enojo que por culpa de Jesús sus puercos -y sus negocios- se habían ido literalmente por el voladero, el ex endemoniado los ubicara en lo verdaderamente importante: que él había sido liberado del demonio.

Recordemos que dice san Marcos que cuando Jesús se embarcó, *«el que había estado endemoniado le pedía estar con Él. Pero no se lo concedió, sino que le dijo. «Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti.» Él se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados»* (Mc 5, 18-20).

#### REFLEXIONA:

Este pasaje nos va a mostrar el poder evangelizador que puede tener aun una sola persona. Su ejemplo nos ayudará a no desanimarnos pensando que nosotros solos no podemos lograr gran cosa. Un testimonio dado con verdad y de corazón tiene unos alcances inimaginables. La gente lo recuerda, lo comunica, puede llegar muy lejos y hacer mucho bien.

6, 54 APENAS DESEMBARCARON, LE RECONOCIERON EN SEGUIDA,

Lo reconocen, es decir, recuerdan quién es.

REFLEXIONA:

¿A qué se debió que la gente lo reconociera? Podemos pensar que hubo dos razones. La primera, que lo habían visto cuando llegaron a rogarle que se fuera. Y la segunda es que no habían podido olvidarlo porque el ex endemoniado, no les había permitido olvidarlo, porque seguía dando testimonio de lo que Jesús había hecho en su vida.

REFLEXIONA:

Parte de la extraordinaria efectividad del testimonio del ex endemoniado, era, sin duda alguna, que la gente notaba cuánto había cambiado, qué lejos estaba de ser el que había sido.

Consideremos lo siguiente:

-Antes estaba desnudo, lo cual era considerado vergonzoso; ahora estaba vestido, recobró su dignidad. Dirá san Pablo: *õrevístanse de Cristoõ* ( ). Él nos ayudó a recuperar la dignidad que perdimos por el pecado, nos dio la dignidad de ser hijos adoptivos de Su Padre celestial.

-Antes se hería con piedras; ahora no sólo no se dañaba a sí mismo, sino que se dedicaba a ayudar a otros a conocer acerca de Jesús.

El mundo nos orilla también a herirnos con piedras, a sentirnos menos que los demás, a vivir pensando que no valemos nada porque no tenemos tal coche, no vivimos en tal casa, no tuvimos tales estudios, etc. Pero ante los ojos de Dios nada de eso cuenta. Nosotros somos valiosos a Sus ojos, nos ama porque somos Suyos. Comprender eso es dejar de auto flagelarnos con reproches, olvidarnos de nosotros mismos y dedicarnos a ayudar a otros a encontrar y disfrutar lo que nosotros encontramos.

-Antes era tenido por loco; ahora estaba *õen su sano juicioõ*.

Quien se deja dominar por el mal, quien cede a las seducciones del mundo, comete una locura, porque éste no ofrece nada sólido ni duradero. Quien ve el mundo desde la óptica de Dios, goza de un verdadero *õsano juicioõ* a todo le da su justa dimensión, no se deja presionar por el mundo; se deja iluminar por los dones de entendimiento, sabiduría y ciencia que recibió del Espíritu Santo en su Bautismo, y prefiere cumplir la voluntad de Dios y no la suya propia.

-Antes moraba en los sepulcros, ahora anunciaba a Aquel que es la Vida.

Por su contacto con las tumbas, era considerado impuro. Y el hecho de que viviera en lo que podríamos llamar la región de la muerte, indica una gran oscuridad y desesperanza interior. Pero ya no más. Ahora tiene esperanza, y la tiene puesta en Jesús.

Quien no conoce a Jesús, siente que vive en un mundo regido por fuerzas oscuras y aterradoras, y fácilmente cae en la desesperanza. En cambio quien cree en Jesús no se queda atorado en la muerte, sabe que ésta es sólo un umbral, y lo vive todo con miras a la eternidad.

-Antes intentaban encadenarlo y no podían, no se dejaba dominar por nadie; ahora no hacía falta tratar de dominarlo, él mismo se había puesto al servicio de Dios.

Quien no conoce a Dios puede caer en la soberbia de sentirse dios, de creerse autosuficiente, de pensar que se basta a sí mismo y no se deja de nadie ni admite que nadie le diga nada. Quien conoce a Jesús, se ve liberado del peso agobiante de cargar el peso del mundo sobre sus hombros, y descubre el gozo liberador de someterse humildemente al Señor; una dulce dependencia que lo vuelve verdaderamente libre.

-Antes daba alaridos que seguramente horrorizaban a quienes los oían, sobre todo por las noches; ahora proclamaba la Buena Nueva del Reino que maravillaba a quienes lo escuchaban.

Quien vive sometido al mal, no es feliz ni hace a nadie feliz, vive aterrorizado y aterroriza a otros. En cambio quien ha descubierto a Jesús en su vida, a Aquel que es luz del mundo, ya no vive en la

oscuridad ni en el miedo, sino que encuentra un nuevo propósito en su existencia: el de compartir con otros la Buena Nueva del Reino de Dios.

6, 55 RECORRIERON TODA AQUELLA REGIÓN Y COMENZARON A TRAER A LOS ENFERMOS EN CAMILLAS ADONDE OÍAN QUE ÉL ESTABA.

A diferencia de la primera vez que Jesús estuvo allí, en que le pidieron que se fuera, ahora llegan de *õtoda aquella región*, a llevarle a sus enfermos para que los cure.

REFLEXIONA:

El ex endemoniado predicó por la Decápolis (ver Mc 5, 20), es decir, una región de diez ciudades. Ahora vienen de *õtoda aquella región*, cabe pensar que ello implica más de diez ciudades. Como la semilla de mostaza, lo que el ex endemoniado sembró, ha germinado y crecido abundantemente.

6, 56 Y DONDEQUIERA QUE ENTRABA, EN PUEBLOS, CIUDADES O ALDEAS, COLOCABAN A LOS ENFERMOS EN LAS PLAZAS Y LE PEDÍAN QUE TOCARAN SIQUIERA LA ORLA DE SU MANTO;

Esto nos recuerda lo de la hemorroísa (ver Mc 5, 28), que también sólo aspiraba a tocar el manto de Jesús.

*orla*

En el Antiguo Testamento leemos que Dios le mandó a Moisés que le dijera a los israelitas que debían poner un hilo de púrpura violeta y flecos en el borde de sus vestidos, que les servirían para acordarse de los preceptos del Señor y cumplirlos (ver Num 15, 37 -41).

REFLEXIONA:

Es interesante notar que la gente no sólo toca el manto de Jesús, toca el borde de Su manto. Este gesto parece tener un significado que va más allá de una especie de *superstición* que los moviera sólo a tocarlo. Cabe pensar que el hecho de que eligieran el borde, la orla, no fuera sólo porque era lo más fácil de alcanzar y tocar, sino porque con ese gesto expresaban también su deseo de recordar y cumplir los preceptos del Señor.

Y CUANTOS LA TOCARON QUEDABAN SALVADOS.

*cuantos la tocaron*

Cabe hacer notar que no dice que algunos de los que la tocaron, sino *õcuantos la tocaron*, es decir, todos los que la tocaron.

REFLEXIONA:

En otras ocasiones, Marcos ha narrado que Jesús curó a muchos, o incluso a pocos, ¿por qué en esta ocasión no hubo excepciones? Por lo que se mencionaba en la reflexión anterior: porque tocar precisamente la orla, era una muestra de fe, e implicaba ya una disposición de recordar y cumplir los mandamientos del Señor. Y para realizar una curación, Jesús siempre esperaba que hubiera fe.

REFLEXIONA:

Hace notar un comentarista del Evangelio, que muchas personas lamentan no haber vivido en tiempos de Jesús para haber podido verlo y tocarlo, pero en realidad no tienen por qué lamentarse. Hoy

podemos verlo y tocarlo, en la Eucaristía. ¡El mismo que sanaba enfermos, que expulsaba a los demonios, el mismo que pasaba haciendo el bien, como dirá san Pedro, es a quien recibimos en la Hostia Consagrada! Somos tanto o más privilegiados que las gentes que lo tocaron en ese momento, porque nosotros podemos entrar en comunión íntima con Él. Si lo comprendiéramos, no perderíamos la oportunidad de acudir a verlo y recibirlo.

*quedaban salvados*

Es interesante que dice *“salvados”,* no sólo curados. No se trataba de una simple cura del cuerpo, sino del alma.

REFLEXIONA:

*“Quedaban salvados”*

Esta frase se ha prestado para una mala interpretación por parte de algunos hermanos separados, que lo usan para respaldar su idea de que *“una vez que aceptas a Jesús como tu Salvador personal, ya eres salvo”* es decir, ya estás salvado. Que *“una vez salvo, siempre salvo”* que ya no puedes perder la salvación. Es un invento de Juan Calvino, seguidor de Lutero, que se separó de éste y fundó su propia iglesia, como hizo Lutero, y con han seguido haciendo desde entonces hasta nuestros días, ahora con las pequeñas iglesias de hermanos separados que se siguen dividiendo y dividiendo.

En ninguna parte de la Biblia dice que podemos asegurar nuestra salvación, y más bien encontramos abundantes textos que implican todo lo contrario: que podemos perderla, así que debemos esforzarnos por obtenerla y mantenerla.

Dice Jesús que hemos de esforzarnos por entrar por la puerta estrecha (ver Mt 7, 13). Y en la Última Cena, pidió a Sus apóstoles que permanecieran en Su amor (ver Jn 15, 4), y más adelante dice que quien no permanece en Él, es como el sarmiento que se seca, y es recogido y arrojado al fuego (ver Jn 15, 5-6). Si ellos hubieran tenido asegurada su salvación, Jesús no les hubiera tenido que pedir que permanecieran en Él. Y lo mismo va para nosotros.

Dice san Pablo que hemos de trabajar con temor y temblor por nuestra salvación (ver Flp 2, 12), y nos pide que *“no echemos en saco roto la gracia de Dios.”* (2Cor 6, 1), lo cual implica que podemos desperdiciar o perder la gracia que recibimos de Dios, y por lo tanto, nuestra salvación.

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Pregúntate si, como el ex endemoniado, también tú estás dando tal testimonio de lo que Jesús ha hecho en tu vida, que otros anhelan conocerlo, acercarse a Él.

Reflexiona también en que la salvación no consiste sólo en ver o tocar a Jesús, sino en estar dispuestos a seguirlo, a obedecerlo, y en ese sentido, nadie en este mundo puede creerse salvado, debe empezar cada día, esforzarse cada día...